

GALERIA DE SABIOS

José Triana

Este ilustre sabio, el más notable de los botánicos colombianos, nació en Bogotá en el año de 1826, siendo hijo de don José María Triana, notable institutor a quien debe la capital de la República la introducción y establecimiento de nuevos métodos de educación elemental.

Sus primeros años corrieron seguidos de las lecciones de su padre, quien sostenía y regentaba con ejemplar constancia un establecimiento de enseñanza elemental y secundaria.

En los años de 1843 a 1844 fundó el señor Lorenzo María Lleras el Colegio del Espíritu Santo, habiendo escogido a Triana para ayudarlo en la dirección del colegio; las horas de reposo que le dejaban las tareas las empleaba en recoger plantas, en observarlas y en acondicionarlas, aprovechando para sus trabajos preliminares las escasas nociones recogidas al vuelo en las pocas obras de que se podía disponer en esta época, y de los fragmentos dispersos dejados por Humboldt y Caldas, datos que él recogía con perseverante solicitud.

Le sirvió como maestro en estas labores de botánica el señor Francisco Javier Matiz, compañero de Caldas y discípulo de Mutis, con quienes trabajó en la Expedición Botánica.

La Administración López organizó en 1850 la Comisión Corográfica, el más notable esfuerzo científico hecho en el si-

glo pasado en nuestro país, habiendo sido designado Codazzi como Director. Triana fue nombrado botánico de la Comisión, no obstante su resistencia a aceptar el cargo, a causa de su modestia que le hacía creer no era lo suficientemente competente.

Este puesto le permitió visitar durante siete años distintos climas, comparar las descripciones de Mutis sobre la geografía de las plantas y recoger desde Cúcuta hasta el Chocó toda hoja, toda raíz, todo tinte, todo fruto, toda corteza que pudiera servir a la consecución del herbario y de base para la formación luego de la Flora Colombiana.

En sus correrías tuvo mucho que sufrir, además de las molestias y fatigas inherentes a los diversos climas y accidentes de los terrenos, los efectos de varias plantas cuyas propiedades deseaba conocer para aplicarlas a la medicina. El ensayo de la influencia terapéutica del árbol llamado Pedro Fernández, *rhys jougrandi folia*, especie de manzanillo, lo postró de una heritema peligrosa. La recolección de las quinas a través de los espesos bosques de la cordillera oriental, lo hizo víctima de fiebres malignas, que doblegaron su constitución y abatieron por algunos meses su espíritu.

La guerra civil de 1854, que ensangrentó todo el país, entorpeció los trabajos de la Comisión Corográfica. Sus miem-

bros dispersos, o enrolados en el ejército, trataron de conservar los fragmentos de sus estudios particulares: Triana sólo salvó de los desastres de la guerra un rico herbario que completó en los años siguientes.

Condensados en artículos de periódico, aparecieron en EL DIA y en la GACETA OFICIAL las observaciones recogidas de 1850 a 1854, publicadas con la desconfianza natural a los primeros ensayos en un estudio casi desconocido en el país. El Gobierno Nacional se apercibió de la importancia de esas observaciones celebrando con Triana un contrato en 1856 para que fuera a Europa por dos años a clasificar y hacer conocer algunos de nuestros productos vegetales, que por las aplicaciones vulgares o por el conocimiento de sus cualidades, pudieran adaptarse a las sustancias empleadas por la medicina o utilizadas por la industria, y en consecuencia el trabajo que debía publicarse llevaría el nombre de "Plantas útiles de la Nueva Granada".

En Abril de 1857, pocos días antes de partir, contrajo matrimonio con la señorita Mercedes Umaña, habiendo tenido ocho hijos de esta unión, que han sobresalido siempre en la colonia colombiana en París.

En julio del mismo año llegó a París, donde recibió la desilusión de que los productos que ofrecía el reino vegetal en la Nueva Granada y que él había coleccionado no aparecían en los catálogos de la ciencia y carecían de nombre técnico: concibió entonces el proyecto que solo un genio superior como el suyo pudiera concebir: escribir una obra que resistiera el juicio de la ciencia sólida y pudiera ser monumento indestructible.

Desconocidos como debían ser para Triana los métodos adoptados o empleados en Europa para facilitar el conocimiento de la estructura, organización y

clasificación de las plantas, tuvo que empezar por apropiarse sus trabajos al servicio de país y para conseguirlo se asoció al señor Plancon, profesor de botánica de la facultad de ciencias de Montpellier. Al cabo de un año de intensa labor terminó su memoria sobre la familia de las GUTIFERAS.

A principios de 1860 el Gobierno de la Confederación Granadina declaró terminado el contrato con Triana y suspendida la subvención anual de \$ 2000, y por consiguiente sus trabajos apenas iniciados. Antes de saberse la resolución del Poder Ejecutivo había formulado en París una negociación y arreglo para la publicación de la Flora, en colaboración con el señor Planchon, firmada por el Ministro don Juan de Francisco Martín; negociación que encalló en vista de la actitud del Gobierno granadino.

Los botánicos de Europa, que aprovechaban las observaciones de Triana en favor de la ciencia, y que comprendían el daño que ésta sufriría con la interrupción de sus labores, no solo se limitaron a hacerle demostraciones de sentimiento por la actitud del Gobierno sino que escribieron al Ministro de Francia en Bogotá, señor Geoffroy, quien conferenció con los miembros del Ministerio, y el Gobierno, no pudiendo hacerse sordo al eco de la fama científica de Triana, repetido en el país por el representante de una nación amiga, acordó que el contrato se prorrogara por dos años más.

Infructuosas vinieron a ser las gestiones del Ministro francés, pues la revolución que dio en tierra con el Gobierno de la Confederación en 1861, agitó de tal manera el país que hasta la reunión de la Convención nacional de 1863 no se ordenó, a propuesta del señor Lleras, el pago de la subvención interrumpida.

Con los primeros fondos que recibió del Tesoro a principios de 1864 atendió

a la impresión, corrección y gravado del primer tomo de su obra *PRODROMUS FLORAE NEO-GRANATENSIS*, escrita en colaboración con E. Plancon, de la cual apareció el segundo tomo en 1867.

En 1865 presentó a la Exposición de Horticultura de Amsterdam una monografía sobre las MELASTOMACEAS, que fue premiada por el Jurado de la Exposición, del cual fue miembro el mismo Triana en atención a la exactitud de las descripciones del trabajo expuesto.

Al reunirse en 1866 el Congreso botánico internacional en Londres fue elegido Vicepresidente: y en la Memoria sobre la condición y progreso del jardín real de Kew, su autor hizo especial mención de los adelantos que la botánica debía a Triana.

En el mismo año y en la misma ciudad el general Tomás Cipriano de Mosquera, Enviado Extraordinario en la Gran Bretaña, inició y firmó un contrato por el cual Triana recibiría durante cinco años la misma subvención de \$ 2.000 anuales para concluir la formación de la Flora y publicar en lengua castellana una geografía botánica de Colombia, debiendo utilizar como complemento de sus trabajos las colecciones que dejó Mutis, las que se hallaban en el museo de Madrid y que Triana había ya empezado a estudiar, pocos meses antes de firmarse el convenio, en un rápido viaje a España.

En 1867 se trasladó a París en los momentos en que se abría la gran Exposición Universal. Al recorrer las vastas galerías destinadas a las diversas nacionalidades de la América española, observó con sentimiento que los productos expuestos carecían de interés científico siendo incompletas las colecciones botánicas, además de que Colombia no estaba representada.

Con grandes trabajos, y gracias a la ayuda del señor Maricán, Delegado de la

República del Ecuador, quien le cedió un puesto en su pabellón en cambio de arreglar científicamente los productos ecuatorianos, pudo Triana presentar, pobremente ataviados, los frutos de nuestra patria.

No obstante la desconfianza que el Ministro de Colombia y el estrecho círculo que formaba la colonia colombiana en París, Triana obtuvo un ruidoso triunfo el día de la inauguración oficial de la Exposición. Delante de todos los soberanos de Europa recibió Triana de manos de la Emperatriz Eugenia—y Colombia en él—la gran medalla de oro de la Exposición y un premio anexo que consistía en un objeto de arte de 5.000 francos de valor. El objeto de arte fue reemplazado, por consentimiento del gobierno francés, por su valor, a solicitud del interesado, cuya pobreza no le permitía conservar una joya doblemente preciosa y tuvo que convertirla en dinero.

Con el premio obtenido apareció en correcta edición española el segundo tomo de la *PRODROMUS FLORAE NEO-GRANATENSIS*, que comprendía las extensas familias de las *CRIPTOGAMAS*.

El ruido de este triunfo, el mayor a que pudiera aspirar un suramericano, alcanzó hasta Colombia y la Administración del General Acosta que acababa de inaugurarse, atendió al cumplimiento del contrato con solícito interés, al igual que el Gobierno del General Gutiérrez que lo sucedió.

El Congreso de 1869 concedió permiso a Triana para aceptar condecoraciones extranjeras, títulos de honor y premios derivados de la ciencia, declaró prorrogado por cinco años el término de su contrato para la publicación de la Flora y ordenó que el retrato de este distinguido colombiano se colocara en el salón de la Universidad nacional.

Triana continuó sus estudios y trabajos en París hasta el año de 1890 en que falleció rodeado de sus hijos y en medio de la estimación universal de los hombres de ciencia.

Entre los libros que publicó en la últi-

ma época de su vida está la reproducción del estudio de Mutis sobre las quinas, adicionada con numerosas observaciones del mismo Triana.

Alfredo D. Bateman

NOTICIERO CIENTIFICO

Astronomía



Descubrimiento de una estrella gigante doble.—Una estrella gigante doble y variable ha sido descubierta por el astrónomo Sergio Gaposhkin, del observatorio Harvard. La estrella, situada en la constelación del Escorpión, era conocida por los astrónomos; pero no se tenían pruebas de sus grandes dimensiones y se ignoraba también su carácter doble. Todo está ahora demostrado por las estrellas espectrográficas de Gaposhkin. La temperatura de la estrella está comprendida entre 15.000 y 20.000 grados centígrados. Su magnitud, en su brillo medio, es alrededor de 6,5; varia en su mitad aproximadamente, por causa de la rotación de las dos componentes, y la duración del período es de doce días. La estrella debe ser una de las de mayor masa que se conocen.

El cúmulo estelar de Fornax.—Según el doctor Harlow Shapley, director del observatorio Harvard, el nuevo cúmulo estelar descubierto en la constelación de Fornax, y que se halla aproximadamente a la distancia de 20° del cúmulo del Escultor, está probablemente a una distancia de nosotros representada por 300.000 años-luz. Este nuevo cúmulo no es ni globular, ni nube de Magellan, ni galaxia es-

feroidal; pero posee ciertas propiedades de cada uno de estos tres sistemas. La masa de las estrellas del cúmulo es extremadamente poco densa. Este descubrimiento debe, según Shapley, contribuir a aclarar la controversia relativa a la expansión del universo, teoría que, por otra parte, él no admite.

Descubrimiento de nuevos satélites de Júpiter (X y XI).—Se anuncia que el doctor S. B. Nicholson, empleando el reflector de cien pulgadas de Pasadena, ha descubierto dos nuevos satélites de Júpiter, el planeta gigante. Estos dos objetos celestes son muy poco brillantes, su magnitud es del orden 19. La distancia del satélite X es, según el astrónomo Nicholson, de doce millones de kilómetros aproximadamente y su movimiento es directo. Los cálculos de la órbita del satélite XI no han dado todavía resultado satisfactorio.

El origen de las estrellas binarias.—El doctor Raymond A. Littleton publica un estudio en el cual formula serias dudas sobre el origen de las estrellas dobles por ruptura. Resulta de los trabajos de Poincaré, Darwin, Liapounoff, Jeans y Cartan, que las figuras piriformes son inestables, y el equilibrio no puede nacer del proceso de ruptura de esas figuras. La teoría